

necesario haber visto martirizar la lealtad de aquel pueblo en los dias anteriores con las noticias ya prósperas ya adversas que los enemigos le daban sobre la suerte de su inocente y adorado Rey: era preciso haber seguido las tramas ocultas y pérfidas por donde fué puesto al último trance del sufrimiento, y contemplado la satisfaccion horrible con que las hienas francesas bebían ya en idea la sangre inocente que iban á verter. Los Madrileños incapaces de sufrir por mas tiempo los ultrajes y la humillacion corrieron indignados á las armas y se lanzaron contra sus alevosos enemigos. Un concierto de paz y de concordia los aquieta y desarma; y entonces arrestados por las calles al arbitrio de los Soldados feroces, conducidos á los encierros, salen amarrados con cordeles, y son arrastrados á aquellos sitios mismos, que en otro tiempo fueron su distraccion y su recreo. Allí se cercioraron de la suerte horrible que los esperaba; allí volvieron los ojos tristemente en derredor, y viendose desamparados del cielo y de la tierra, dieron un hondo y postrimero adios á sus fa-

Sres. J